

ojs.uv.es/index.php/qdfed

Rebut: 26.05.2024. Acceptat: 20.09.2024

Per a citar aquest article: Darici, Katuscia. 2024. "La mejor madre del mundo (2019) de Nuria Labari. Cuestionando el mito de la maternidad". *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris* XXIX: 225-243.

doi: 10.7203/qdfed.29.28837



## ***La mejor madre del mundo* (2019) de Nuria Labari. Cuestionando el mito de la maternidad**

*La mejor madre del mundo* (2019) by Nuria Labari. Questioning the myth of motherhood

KATIUSCIA DARICI  
Università di Torino  
katuscia.darici@unito.it

**Resumen:** Desde finales del siglo xx y, particularmente, en la literatura de la última década, ha aumentado el número de libros escritos por mujeres que recogen una inquietud acerca de la maternidad y sus repercusiones en la vida tanto privada como pública, de la relación entre creación literaria y procreación, y del anhelo de maternidad y de la posibilidad para las mujeres de vivirla desmontando los patrones patriarcales que la regulan. El presente artículo pretende ofrecer un análisis de uno de los libros más representativos de esta escritura, *La mejor madre del mundo* (2019) de Nuria Labari. Se mostrará cómo en su libro autoficcional Labari cuestiona el mito de la maternidad y la idea según la cual habría un destino inexorable otorgado a las mujeres, el de ser madres. Con el relato de su experiencia personal muestra que detrás de la maternidad hay una construcción social que relega a las mujeres a un segundo plano.

**Palabras clave:** mito de la maternidad; Nuria Labari; *La mejor madre del mundo*.

**Abstract:** Since the end of the 20th century, and particularly in the literature of the last decade, there has been an increasing number of books written by women that reflect a concern about motherhood and its repercussions on both private and public life, about the relationship between literary creation and procreation, and about the longing for motherhood and the possibility for women to live this experience by dismantling the patriarchal patterns that regulate it. This article aims to offer an analysis of one of the most representative books of this writing, *La mejor madre del mundo* (2019) by Nuria Labari. In her autofictional book, Labari will question the myth of motherhood and the idea according to which there would be an inexorable destiny given to women, that of being mothers. With the story of her personal experience she shows that, behind motherhood, there is a social construction that relegates women to the background.

**Keywords:** myth of maternity; Nuria Labari; *La mejor madre del mundo*.

No vayas a escribir tu experiencia de maternidad  
porque eso no interesará a nadie.

Nuria Labari, *La mejor madre del mundo* (18)

## 1. Introducción. Una nueva escritura sobre la procreación en España

Como afirma Olga Albarrán Caselles en la introducción de su ensayo (*Pro creación*), “no hay nada extraordinario en el hecho de convertirse en madre. Escribir sobre ello es, por el contrario, bastante insólito” (2022: 19). Si bien la tendencia actual pasa por una proliferación de escrituras narrativas sobre la figura de la madre y, sobre todo, de autobiografías y autoficciones de la experiencia materna, durante mucho tiempo las mujeres fueron silenciadas y la experiencia gestante “quedó escondida de la esfera pública” (Visa, 2020: 11). Si alguien habló del tema fue la voz de terceras personas masculinas (médicos, maridos, políticos, filósofos) con el propósito de excluir la subjetividad femenina. Hoy en día, como titula Isabel Zapata en un artículo sobre el tema, “necesitamos nuevas palabras para entender la maternidad” (2022). Además,

poner de relieve el tratamiento de la procreación [en la literatura contemporánea escrita por mujeres] puede iluminar constelaciones de significados hasta ahora ocultos, a la vez que ofrecer una radiografía de los tiempos que corren (Nichols, 2003: 192).

Si limitamos el estudio a la literatura publicada en España, observamos cómo Silvia Nanclares en *Quién quiere ser madre* (2017) debate sobre el deseo de ser madre<sup>1</sup>. Acerca del mismo tema, merece mención Alaine Agirre, autora de *Karena* (Elkar, 2021), traducido al castellano como *Placenta* (Tres Hermanas, 2023), una novela sobre la no maternidad y el proceso de someterse a técnicas de reproducción asistida. Entre las escritoras en euskera destaca, asimismo, Katixa Agirre y su novela *Amek ez dute* (Elkar, 2018), publicada en castellano bajo el título de *Las madres no* (2019)<sup>2</sup>, que narra el caso de un complejo de Medea narrado al estilo de *El adversario* (2000) de Emmanuel Carrère, esto es, con un arranque que sume inmediatamente al lector en el horror de un asesinato; a la vez que, en paralelo, se desarrolla una trama en

<sup>1</sup> Para un estudio profundizado de la novela *Quién quiere ser madre* de Silvia Nanclares, cf. Albarrán Caselles (2022: 91-141).

<sup>2</sup> Para un análisis de esta novela, cf. Pérez Isasi & Sampedro (2022).

la que una mujer, la narradora, decide escribir un libro sobre esta misma infanticida mientras se enfrenta a un embarazo que la lleva a reflexionar acerca de su papel como madre tanto en la esfera privada, en relación con su pareja, como en parangón con otras madres de su entorno. El mismo año del libro de Agirre, Laura Freixas publica *A mí no me iba a pasar* (2019), en el que la escritora relata, en una autobiografía con perspectiva de género (tal como se lee en el subtítulo), su trayectoria vital entre 1985 y 2003. En este libro, “el esfuerzo para afirmarse como escritora, y para tener ‘un cuarto propio’, se entrelaza con el deseo de ser madre y compaginar el matrimonio con la escritura” (Darici, 2023a). Otro tipo de madre, esta vez problemática y que se sale del estereotipo de dispensadora de amor incondicional, es retratada por Begonia Gómez Urzaiz en su ensayo *Las abandonadoras* (2022), donde presenta sin prejuicios biografías de escritoras, actrices y personalidades del mundo de la cultura, de la música o de la ciencia (Doris Lessing, Ingrid Bergman, Gala Dalí, Maria Montessori, entre otras), así como otros personajes de ficción, que abandonaron a su prole por razones muy diversas y con las que la moral común difícilmente es capaz de empatizar. Sin ir más lejos, en *Historia de los vertebrados* (2023) Mar García Puig trata un tema tanto doloroso como actual, el de la maternidad en estrecha relación con la salud mental<sup>3</sup>. Entre los textos de corte más teórico también destacan *Contra los hijos*, de Lina Meruane, un texto divulgativo que profundiza en la construcción cultural de la maternidad denunciando el regreso del “viejo ideal de deber-ser-de-la-mujer” (Meruane, 2014: 20) bajo nuevas formas y que tienen que ver con la presión social para procrear (Meruane, 2014: 20-27), y *Madres que cuentan. Conversaciones con 16 autoras sobre escritura y maternidad*, coordinado por Marina Bettaglio y Olga Albarrán Caselles (2024), un libro que pretende “subrayar el rol de la literatura para visibilizar las múltiples asignaturas pendientes en cuanto al trabajo reproductivo” (2024: 14).

En catalán, una de las obras más recientes es *Mai és una paraula molt llejta* (2024) de Maria Climent, un libro que ahonda en el problema de la infertilidad. En lengua gallega, de entre los “pocos [...] libros que [...] abordan desde una perspectiva vivencial el tema del embarazo, de la maternidad y de la crianza” (Malós Cabrera en López Silva, 2016: 9), cabe mencionar *Os seres*

<sup>3</sup> Para una recopilación de las escrituras autobiográficas sobre maternidades publicadas en castellano en España entre 2017 y 2023, cf. Darici (2023c).

*queridos* (2021) de Berta Dávila y *Maternosofía ou O embarazo da escritora primípara* (2014) de Inma López Silva<sup>4</sup>.

En el presente artículo propongo una aproximación al caso de Nuria Labari, que en *La mejor madre del mundo* (2019) narra, primero, la dificultad de quedarse embarazada, para más adelante enfrentarse a la maternidad asistida hasta que consigue tener dos hijas. Se trata de una autoficción en la que es posible encontrar sus reflexiones acerca del significado que históricamente y de manera colectiva se ha otorgado al papel de la madre. En este sentido lo personal ha de entenderse como político, pues una experiencia tan íntima para una mujer, como es la maternidad, tiene un impacto en la manera en la que la sociedad se relaciona con la procreación, legifera sobre el cuerpo femenino y regula el lugar de la mujer en la familia y en el mundo laboral.

## 2. Nuria Labari, escritora “para el corazón femenino de todos los hombres”

Nuria Labari (Santander, 1979) es periodista y escritora. Como periodista, ha trabajado en redacciones de prensa (*El Mundo*, *Marie Claire*) y televisión (Mediaset, Movistar Plus+) y actualmente escribe una columna semanal en *El País*. Empieza su trayectoria como escritora con el relato “¿Quieres pintarme los labios?” en la antología de varios autores *Amores secretos* (2008). A continuación, gana el VII Premio de Narrativa de Caja Madrid con un libro de relatos titulado *Los borrachos de mi vida* (Lengua de trapo, 2009). En 2010 participa en un volumen misceláneo a cargo de Andrés Neuman titulado *Pequeñas resistencias 5: Antología del nuevo cuento español* (Páginas de Espuma). Bajo el título de “Una de los nuestros” contribuye en 2019 al libro *Hombres (y algunas mujeres)*, con edición a cargo de Rosa Montero. Finalmente, en 2020 redacta el capítulo “Lujuria” (sobre el homónimo pecado capital y acompañado por una pintura de Paula Bonet) para el volumen *Pecadoras capitales* (con la edición de Patricia Escalona)<sup>5</sup>. Vuelve al relato en octubre de 2024 con *No se van a ordenar solas las cosas* (Páginas de Espuma).

En 2016 publica su primera novela *Cosas que brillan cuando están rotas*, una crónica novelada sobre el 11 de marzo de 2004, fecha comúnmente conoci-

<sup>4</sup> Agradezco a Diego Rivadulla Costa (Universidad de Santiago de Compostela) el conversar ameno sobre el relato materno en la literatura gallega.

<sup>5</sup> Agradezco a Nuria Labari el confirmarme personalmente los datos de su trayectoria profesional.

da como 11M, en la que Madrid sufrió una serie de atentados terroristas en cuatro trenes de la red de Cercanías. En la nota preliminar de este libro aclara que se trata de un ejercicio de ficción para relacionarse de manera empática con la realidad: “necesitaba regresar desde la ficción a la quiebra de sentido que fue el 11 de marzo de 2004 para mí. La ficción es siempre un ejercicio de superación” (Labari, 2016: 13).

A *La mejor madre del mundo* (2019), objeto del presente estudio, sigue, en 2022, *El último hombre blanco*. Esta segunda novela pone en tela de juicio la desigualdad de género dentro del mundo laboral presentando a una protagonista convertida, metafóricamente, en “hombre” debido a una carrera profesional de éxito y muy bien remunerada en el mundo de los negocios. Ella sigue siendo una mujer (cisgénero, heterosexual) pero el afán por conseguir la igualdad en el trabajo y fuera de él la conduce a una vida profesional que la acerca a un estilo de vida más tradicionalmente masculino y, consecuentemente, a una conducta y visión de la vida que, en el imaginario colectivo, suele atribuirse al hombre. Desde esta perspectiva, narrada en primera persona con una pizca de ironía y mucho sentido crítico, Labari narra las contradicciones que se originan al tener un cuerpo de mujer en un mundo de hombres (en el que, por ejemplo, se envían contenidos pornográficos pensados para hombres heterosexuales a un grupo de WhatsApp que la incluye) y, al mismo tiempo, evidencia la esclavitud en la que ambos, hombres y mujeres, están atrapados a causa del sistema capitalista.

Si alguien me preguntara, tendría que decir la verdad: yo solo he intentado hacer lo correcto, ser una buena profesional, romper barreras, perseguir la igualdad. Nadie te cuestiona por hacer lo correcto, aunque lo correcto en una sociedad como la nuestra sea la esclavitud. El trabajo es servil desde el momento en que es la única manera de perseguir la realización individual. No importa cuánto ocio o cuánta familia le echas encima, el trabajador contemporáneo es un esclavo porque no puede elegir ser ninguna otra cosa. Trabajamos, dormimos y algunos días –la mayoría– no hacemos mucho más (Labari, 2022: 161).

Lo que llama la atención con referencia a la estrecha relación que hay entre la procreación y el poder masculino<sup>6</sup> es el íncipit, que anuncia:

---

<sup>6</sup> Baste con pensar en que “la tradición europea se nutre de las raíces grecorromanas y judeocristianas en la justificación de la subordinación de las mujeres y de su supuesta inferioridad física y moral” con respecto a los hombres (Imaz, 2010: 28).

Hay un varón dentro de mí. Está aquí dentro desde que recuerdo, ese rugido de varón. Puedo oírlo ahora, al hombre que golpea en mi interior. Es como un segundero, como el maldito latido de mi corazón, es la música que pone ritmo a los días, es un tres por cuatro sencillo, el movimiento más elemental, es muy básico, casi no se nota, algunas veces creo que ni siquiera existe, como la mancha azul en una compresa en la televisión, una auténtica quimera. Pero aquí está. ¿Alguien más puede oírlo? ¿Alguien más lo lleva dentro? (Labari, 2022: 15).

Este varón, que la protagonista declara llevar dentro, remite a lo que Laura Freixas argumenta en su libro *¿Qué hacemos con Lolita?* (2022): que la mujer siempre es “objeto (objeto de descripción, de juicio, de deseo, de menosprecio...” (2022: 95), mientras que el hombre es un sujeto al que se otorga el derecho a “pontificar sobre la mujer” (2022: 95). De ahí que, para ser sujeto, en la novela de Labari la protagonista encuentre una tercera vía: llevar una vida de hombre, ser ejecutivo, llegar a ganar más que su pareja (hombre) y tener en su cabeza voces masculinas que la aturden preguntando: “Mujer, ¿tú quieres conseguir el poder?” (Labari, 2022: 150). Con *El último hombre blanco* Labari demuestra de manera provocativa que una mujer puede conseguir el poder si renuncia a su género, pues “el trabajo inventó el género” (Labari, 2022: 150)<sup>7</sup>. Sin embargo, esta vida “de hombre”, por así decir, en cuerpo de mujer, está destinada a fracasar, por al menos dos razones. La primera, que en la sociedad actual no se salva nadie, puesto que “las mujeres estamos en peligro de extinción y los hombres están perdidos” (Labari, 2022: 150). La segunda razón, porque al convertirse en madre tendrá conciencia de una igualdad inalcanzable con su pareja. De hecho, como ya aclaró Rachel Cusk (escritora británica, todo un referente de las autobiografías sobre maternidades), “el parto y la maternidad son el yunque sobre el que se forjó la desigualdad sexual” (Cusk, 2001: 28). En este sentido, no parece baladí entrever en los libros de Labari la intención, como se lee en la dedicatoria de *La mejor madre del mundo*, de escribir “para el corazón femenino de todos los hombres”, esto

<sup>7</sup> Es frecuente leer en las autobiografías o autoficciones sobre la maternidad, el deseo, por parte de las madres, de ser hombre, se supone que para beneficiarse de los mismos privilegios de los que, en opinión común, gozan los padres, sea dentro de la pareja, sea frente a la sociedad. A este propósito, cf. Darici (2023a y 2023b). Asimismo, cabe mencionar una similitud en la tentativa de encajar en un mundo de hombres renunciando a sí misma como mujer, con una frase de *A mí no me iba a pasar* de Laura Freixas: “Yo me sentía avergonzada. Había intentado ser un hombre como los demás, pero había fallado: me había traicionado mi naturaleza carnal, mortal. Ya no pertenecía al orden superior, inmaterial y angélico de los jefes, sino al bajo y vulgar de las mujeres, las esposas, las secretarias” (2019: 137).

es, aventurarse dentro de los tópicos que caracterizan los roles de género para despertar una sensibilidad en los hombres y la esperanza de que “consigan recuperar y reivindicar su propia feminidad” (Labari, 2019: 172)<sup>8</sup>. Tal vez así, concluye, “tendremos alguna oportunidad como especie” (Labari, 2019: 172). Parece que Labari esté poniendo un listón, de corte esencialista o demasiado generalista, muy alto. Al contrario, en *La mejor madre del mundo*,

Ya a partir del título, una frase que gravita sobre cualquier madre en un momento dado de su vida, y en los varios subtítulos, Labari intenta deconstruir una cantidad enorme de tópicos que se asocian a una mujer que acaba de tener un hijo: el miedo a no ser capaz de procrear [...], la pérdida de la libertad individual [...], la crisis con la pareja debida a la llegada del bebé [...], o el deseo de escapar [...]. Labari se sirve de estos tópicos para desmontarlos, uno a uno, y volver a presentarlos a través de la experiencia, ya no detrás del cristal deformador del sentido común (Cerullo, 2022: 139).

Para lograr su empeño –el de desmontar tópicos– qué mejor estrategia que la de rodear a la protagonista, su alter ego autoficcional, de personajes tipificados: es así como su madre es “MiMadre”<sup>9</sup>, su pareja es “Hombre”, también en mayúscula, y sus dos hijas, como es de esperar, son denominadas “H1” y “H2” respectivamente. Esta acción de despojo *a priori* de la personalidad de los demás responde al mismo mecanismo de pérdida de la suya propia en cuanto se convierte de manera voluntaria en madre, puesto que “una madre debe tener muy claro que su identidad es un asunto secundario respecto de su criatura” (Labari, 2019: 61-62). Se trata de una estrategia que pone de manifiesto la manera en la que se desdibujan las identidades bajo el papel que cada uno juega en la institución familiar. Desde luego, Labari no deja espacio a dudas al afirmar que

parece que las mujeres no hayamos hecho otra cosa en la historia salvo parir, llorar y esperar. Eso es lo que nos representa y esa es, por tanto, nuestra historia, la que nos han contado y la que nos hemos creído (2022: 45).

<sup>8</sup> Desde un punto de vista patriarcal, las mujeres están vinculadas a la naturaleza y a la irracionalidad y son consideradas por los hombres como una otredad, “un bando enemigo que hay que conquistar y someter” (Tajahuerce Ángel & Rodríguez Gago, 2024: 69). Además, en una oposición ideal entre ámbito familiar y político, las mujeres son relegadas a las tareas del hogar y de la maternidad (Berbel Sánchez & Castany Prado, 2024: 44).

<sup>9</sup> MiMadre, en mayúsculas y todo junto, parece inferir a una existencia subordinada al hecho de ser la madre de la narradora, hasta desdibujar la identidad propia, anterior y ajena a la maternidad.

Con sus libros y, particularmente con el que nos ocupa en este artículo, Labari da voz a la otra versión de la historia, la de quien precisamente la ha vivido en su piel y vuelve a otorgar una identidad a las mujeres, acabando con la “marginación al ámbito privado de la experiencia de la maternidad” (Darici, 2023a: 138). El contexto de referencia es el de la cuarta ola feminista, esto es, de una concienciación feminista y del crecimiento de la “visibilidad de las mujeres escritoras” (Touton, 2024: 78) que no solo relatan su experiencia íntima, sino que, al hacerlo, son conscientes de las consecuencias que este relato tiene a nivel político (Touton, 2024: 79).

### 2.1 *Ser mujer, madre, escritora: observaciones previas en torno a la construcción identitaria*

Una mamá que escribe es a veces una mamá desatenta.

Marta Sanz, *Silencios y números* (2022: 16)

En los capítulos iniciales de *La mejor madre del mundo* se plantean los principales asuntos con los que se enfrenta una mujer al reflexionar sobre su propia maternidad: en particular, el deseo de tener un hijo y el no conseguirlo sin recurrir a una clínica de fertilidad (hecho que representa el motor de la narración)<sup>10</sup> y el sentido de culpa por dedicarse a la escritura durante el tiempo de crianza (Labari, 2019: 15). Asimismo, cabe mencionar la búsqueda de referentes para ubicarse dentro de un relato compartido que, al parecer, falta. Para aclarar la falta de referentes recurre, por oposición, a dos ejemplos: *Apegos feroces*, de Vivian Gornick (Labari, 2019: 16) y *El año del pensamiento mágico* de Joan Didion (Labari, 2019: 17). En el primer caso, se trata de una maternidad narrada por una hija, en el segundo, Didion “aborda la maternidad (entre otras cosas) tras la pérdida de su marido y la severa enfermedad de su hija” (Labari, 2019: 17). Como se ha señalado, la narradora es incapaz de reconocerse en ninguno de los dos ejemplos anteriores, y por eso siente que su experiencia no tiene legitimación, porque ni tiene una relación maternofilial problemática ni ha sufrido un luto. Tampoco se siente interpelada por el relato vehiculado por las revistas que encuentra en la sala de espera de

<sup>10</sup> Véase a este propósito: “El hecho de que yo no pueda tener hijos *naturalmente* es una de las razones por las que he decidido escribir sobre maternidad. Pienso que mi incapacidad para engendrar me legitima en esta materia” (Labari, 2019: 20, cursiva en el original).

la clínica de fertilidad a la que acude, donde “actrices, princesas y esposas de futbolistas” (Labari, 2019: 35) tienen

sentencias definitivas sobre la maternidad a todo color, tan delgadas y tan recientes paridas cada vez que abren el pico. Mujeres que son imagen siempre de alguna marca, mujeres que desdibujan las imágenes de mujeres que no nacen del mercado (Labari, 2019: 35-36)<sup>11</sup>.

La falta de referentes es una consecuencia de la “marginación al ámbito privado de la experiencia de la maternidad” (Darici, 2023a: 138) y de la poca consideración que tradicionalmente se ha otorgado a la literatura escrita por mujeres, porque su experiencia no es considerada universal<sup>12</sup>. En cambio, sí lo es la masculina:

leo lo suficiente como para saber que cualquier texto que huela a experiencia femenina es a la literatura lo que los tampones a las droguerías: un producto de “higiene íntima”. Puedes comprar tãmpax en la misma droguería donde se venden perfumes caros, pero cada cosa está en su balda y cada estantería tiene su valor.

La experiencia masculina, en cambio, siempre ha remitido a temas universales. No existen las “temáticas típicamente masculinas” porque los temas de chicos han sido también, durante siglos, los temas de todas. [...] Lo de ellos es de todas y lo de nosotras solo nuestro.

Es así como toda la historia de la literatura llevara encima el sutilísimo veneno de un prejuicio (Labari, 2019: 16).

La división por géneros de los ámbitos de acción empieza muy temprano, cuando, en la infancia, los niños juegan a “indios y vaqueros” (Labari, 2019: 28) mientras que las niñas juegan a ser la mamá de sus muñecos (Labari, 2019: 29). Por eso, como mujer adulta, licenciada y “directora creativa ejecutiva en una de las agencias grandes de Madrid” (Labari, 2019: 29) la narradora de *La mejor madre del mundo* se siente como si se hubiera preparado para saber cómo desempeñar el papel de madre desde siempre.

---

<sup>11</sup> Al no encajar en ningún grupo, se incluye en un “nosotras” que reúne a “las infértiles, las viejas y las lesbianas” (Labari, 2019: 36).

<sup>12</sup> A este propósito cf. Freixas (2022).

### 3. El mito de la maternidad: “mito y timo se escriben con las mismas letras”<sup>13</sup>

El referente de la “buena madre” que sigue vigente hoy en día se remonta al siglo XVIII (Imaz, 2010: 24). En ese momento surge la invención del “instinto maternal” (Imaz, 2010: 31) y se fija el “proceso histórico a partir del cual las mujeres pasan a ser definidas fundamentalmente como madres” (Imaz, 2010: 24)<sup>14</sup>. La maternidad pasa así a ser un asunto de hombres (políticos, médicos, filósofos) y se configura como un “estado considerado excluyente y difícilmente compatible con cualquier otro rol social” (Imaz, 2010: 24). Labari describe esta reclusión con la imagen de “una mujer que espera dentro de una casa” (Labari, 2019: 97). A este respecto, reconstruye la genealogía de todas las mujeres que desde la noche de los tiempos han hecho lo mismo, partiendo de la más cercana a sí misma, MiMadre, y remontándose hasta la mujer milenaria, Lucy<sup>15</sup>. Todas están idealmente encerradas detrás de los muros de casa y unidas en un

universo precario y proscrito, ajeno a las reglas de los hombres y conectado por el cable del teléfono verde de la cocina con las cocinas de todas sus amigas (Labari, 2019: 30)<sup>16</sup>.

Desde hace milenios, las mujeres crían dentro de una casa y esperan a un hombre junto a la ventana,

y mientras lo hace[n], celebra[n] íntimamente que tiene[n] todo lo que puede[n] desear. [...] es la ventana por donde mira la mejor madre del mundo. La que antepone, naturalmente, sus hijos a sus deseos. La que no se cuestiona nada, la que sabe amar por encima de todas las cosas, hasta de sí misma (Labari, 2019: 96).

<sup>13</sup> Cf. Labari (2019: 37).

<sup>14</sup> Para un recorrido histórico de la “maternalización” de las mujeres, cf. también Rich (1986: 87-103).

<sup>15</sup> Lucy es como se denominó a un ejemplar de *homínida australopithecus* descubierto en 1974 en los alrededores de Adís Abeba (Etiopía).

<sup>16</sup> Aquí es clara la referencia a la “tribu” entendida como red de solidaridad y apoyo entre mujeres. Sobre la importancia de tener una tribu y los cambios que han intervenido en su composición en la sociedad posindustrial, cf. Merino (2017: 363-365).

Parece evidente la referencia a la “mística de la maternidad”<sup>17</sup>, según la cual el amor materno es caracterizado por “la auto-renuncia, el sufrimiento y la generosidad” (Linda Rebhun en Esteban, 2011: 62), esto es, el estar encerrada entre cuatro paredes, alejada del mundo exterior, público, productivo y en el cual es posible la autorrealización fuera de la función matrimonial y materna. No cabe duda de que existe una continua tensión entre una cosa y otra. De hecho,

el deseo de ser madre compite con otros deseos. Viajar, cuidar nuestro físico, salir, vivir sin responsabilidades. Hacer del ocio una necesidad que creemos irrenunciable (Oliver, 2022: 19).

Sin embargo, el mito de la “buena madre” sigue influyendo y afectando a las mujeres, bombardeadas constantemente por la idealización cultural de la maternidad que tiene sus raíces en la teología cristiana y que, por consiguiente, se rige por el modelo de la familia patriarcal (Cooey, 1999: 231). Dentro de este patrón destaca el “Mito de María”, un mito que “subyuga [la mujer] al hombre en su calidad de esposa y madre, pues como mera compañera de él nunca podrá representar el papel activo” (Roche Rodríguez, 2016: 16). En el caso de que una mujer tenga corresponsabilidad en el sustentamiento económico de la familia y, por eso, desempeñe un trabajo remunerado fuera de casa, su primera responsabilidad, según la opinión común, seguirá siendo la gestión de la casa y todo lo que tiene que ver con el cuidado de los hijos (Cooey, 1999: 231)<sup>18</sup>. Ahí se origina el sentido de culpa, porque si algo falla en la gestión de los cuidados, la lacra de ser tildada de “mala madre” está al acecho<sup>19</sup>. La lucha contra el sentido de culpa es una lucha desigual porque se enfrenta con la figura de una Madre

ideal, abstracta y generalizadora [...] [que] encarna la esencia atribuida a la maternidad: el instinto materno, el amor materno, el *savoir faire* maternal y una

<sup>17</sup> “Mística de la maternidad” es un término derivado de un ensayo titulado *Mística de la feminidad*, que la estadounidense Betty Friedan publicó en 1963. En su libro, Friedan confutaba lo eterno femenino “y negaba la idea de que las mujeres tuvieran una esencia que las destinara necesariamente al matrimonio y la maternidad como culminación de su vida, o que poseyeran especificidades femeninas que impidieran su igualdad con los hombres” (Darici, 2023a: 144).

<sup>18</sup> Sobre la imposible conciliación entre maternidad y vida laboral, la falta de oportunidades para las madres trabajadoras y las renunciaciones constantes de estas, cf. López Varela (2019).

<sup>19</sup> Cf. “a lo mejor es que Hombre no ve lo culpable que me siento cuando algo va mal con nuestra hija” (Labari, 2019: 110). Como bien explica Cara Aiken, el mito de la madre perfecta, junto a las expectativas que supone, puede llevar a la depresión posparto (2000).

larga serie de virtudes derivadas de estos elementos: paciencia, tolerancia, capacidad de consuelo, capacidad de sanar, de cuidar, de atender, de escuchar, de proteger, de sacrificarse, etc. (Verea, 2004: 16).

Otro problema de la idea abstracta de “La Madre” es que reduce la subjetividad de la mujer a su función materna (Verea, 2004: 16), a cambio de la sensación de haber cumplido “un milagro capaz de convertir a cualquier mujer en una mujer mejor. Ese es el mito de la maternidad” (Labari, 2019: 37). Sin embargo, “mito y timo se escriben con las mismas letras” (Labari, 2019: 37), puesto que la construcción cultural de la maternidad reconoce el valor de una mujer solo si se convierte en madre, y no si algo ha salido mal o en el caso de que haya que enfrentarse a un aborto espontáneo o a que el bebé esté enfermo (Labari, 2019: 37). Al parecer, basta con “desear” y “tener” un hijo. Estas son las dos palabras clave (Labari, 2019: 37) para cumplir con

un valor universal en todas las culturas: ser madre es la oportunidad de cualquier hembra [...] de pisar la luna sin moverse de casa, de realizarse íntimamente, de explorar el universo rascándose la barriga. [...] ser madre me dará superpoderes, me engorará y me preñará de sabiduría y de valor y de verdad. Y, lo más importante, será una experiencia inolvidable (Labari, 2019: 37).

En *La mejor madre del mundo* se demuestra que no hay quien no caiga en ese deseo omnipotente de serlo todo porque:

Lo mejor que le puede pasar a una mujer. [...] el sueño de toda mujer: ser la madre de sus hijas. Serlo todo, María Magdalena, la Virgen María y el pesebre, todo a la vez (Labari, 2019: 160).

Por eso la narradora acude a una clínica de fertilidad para buscar lo que su madre no buscó, ni pensó, porque se quedó embarazada de forma natural e inesperada (Labari, 2019: 14). MiMadre, de hecho, considera innecesario hacerse un análisis de sangre ante la previsión de un embarazo, pues, a su manera de ver, “los hijos llegan cuando llegan, pero si te pones a pensarlo, no los tienes” (Labari, 2019: 14). En este comentario de MiMadre ha de verse, por un lado, un cambio generacional en la consideración del embarazo dentro de la pareja (antes se consideraba algo que llegaría sin ser buscado), por otro, una crítica a las formas en que se gestiona la búsqueda de un hijo en la actualidad y, una vez más, una manifestación de la “invención de la experiencia de la ‘maternidad’ como construcción cultural sobrepuesta a la situación biológica de quedarse embarazada, parir y alimentar” (Medina Bravo et al., 2014: 490).

Al quedarse embarazada por segunda vez, subraya cómo la gente acoge la buena noticia con enhorabuenas (Labari, 2019: 147) mientras su identidad de escritora se desdibuja, porque entre ser madre y ser escritora gana lo primero: “Nadie más hablará de mi escritura cuando hablemos de mis hijos. Nadie cree que pueda dar a luz algo mejor que un bebé” (Labari, 2019: 147). Y se convence para sus adentros de que será capaz de sacar adelante los dos proyectos –la procreación y la escritura– tras “dos años más de entrega absoluta” a sus críos (Labari, 2019: 147). Piensa que ya encontrará el tiempo para dedicarse a la creación literaria aun siendo consciente de que, al fin y al cabo, “las madres, las buenas, estamos obligadas a querer a nuestros hijos más que a nuestra propia vida hasta la muerte” (Labari, 2019: 112).

Como se ve, la maternidad acaba siendo una función totalizadora, que aparta a la mujer no solo del mundo exterior, sino también de quien la rodea, como Hombre, al que ve como un enemigo:

Es muy extraño. Es como si el demonio de la maternidad nublara mi pensamiento y hasta mis sentimientos. De alguna manera me siento en contra de todo lo que he aprendido a pensar, aunque el propio acto del pensamiento se ha vuelto gaseoso para mí. He ganado perspectiva, pero he perdido foco. [...] La maternidad me impide pensar con claridad. Aunque empiezo a tener la convicción de que la claridad es, en realidad, una trampa para el pensamiento (Labari, 2019: 113-114).

La otra cara de la moneda de la maternidad es la demonización de la madre que falla en cumplir con las expectativas sociales y que la convierte en “mala madre” (Cooley, 1999: 230). A todo lo dicho hasta aquí se añade el hecho de que

en el siglo XXI [...] se ha impuesto un ideal de madre “perfecta” que, a diferencia de la figura creada durante el franquismo, trabaja dentro y fuera de casa, es decir, se encarga de los cuidados de su familia y de su carrera profesional simultáneamente, sin desatender su estilizada imagen corporal ni su vida sexual (sea cual sea su opción), una representación igualmente ficticia creada por la cultura neoliberal contemporánea (Albarrán Caselles, 2022: 72-73).

A continuación, profundizamos en el conflicto entre el trabajo remunerado y la gestión de la maternidad, un asunto por resolver, que constituye uno de los terrenos de desigualdad entre hombres y mujeres y que, como hemos adelantado en este apartado, Nuria Labari plantea en su libro.

### 3.1 *El conflicto entre crianza y trabajo remunerado*

El conflicto entre maternidad y trabajo remunerado sigue siendo un tema central en la vida de las mujeres (Harsch, 2006: 123) puesto que

ser madre queda reducido y normativizado a dos opciones, la de ángel del hogar o la de *superwoman*, que son los modelos que encajan en el sistema y que se espera que reproduzcamos indistintamente. Triunfar o subsistir en el mundo laboral es casi incompatible con tener descendencia (Vivas, 2019: 25).

El incipit de *La mejor madre del mundo* es orientativo y plantea la tríada entre identidades aparentemente inconciliables (mujer, madre, trabajadora):

Soy mujer, soy madre, no puedo tener hijos, escribo. No puedo tener hijos, soy madre, escribo, soy mujer. Soy madre, no puedo tener hijos, escribo, soy mujer (Labari, 2019: 13).

Esta frase, escrita como si fuera un mantra, expresa la dificultad de entender su lugar en el mundo o de cómo, desde que es madre, “las referencias han saltado por los aires” (Labari, 2019: 13).

Como madre de su primera hija, “mientras camin[a] agarrada a un carrito de bebé [...] dese[a] con todas [...] [sus] fuerzas, no tener que volver al trabajo” (Labari, 2019: 122). Al mismo tiempo tiene “la certeza de que quier[e] continuar con [...] [su] *carrera profesional*”<sup>20</sup> (Labari, 2019: 122). La posibilidad de tener un hijo y querer trabajar resultan inconciliables frente a la sociedad y al sentido común, que viene a ser lo mismo si eres mujer. De hecho,

Lo que la gente quiere saber, especialmente mujeres cercanas que no son necesariamente amigas, [...] es cuántas horas voy a pasar en el trabajo y cuántas al cuidado de mi hija. No sé por qué percibo un acuerdo generalizado sobre el hecho de que trabajar no es también una forma de cuidar de ella (si eres hombre, sí. Está bien que trabajes para que tu cría tenga una buena casa, comida, cierta seguridad material, pero no será así para mí, precisamente porque soy su madre) (Labari, 2019: 122).

Si consideramos que uno de los grandes cambios sociales del siglo xx fue la entrada de las mujeres en el mercado laboral (Harsch, 2006: 123), el problema de la conciliación laboral debería ser un tema resuelto. Sin embargo,

<sup>20</sup> Cursiva en el original.

no es así. Uno de los fenómenos que ha contribuido a alimentar la discusión pública sobre la posibilidad de compaginar la maternidad con el trabajo ha sido el descenso de la natalidad en países como Alemania, Italia, España y Grecia (Harsch, 2006: 123-124). Desafortunadamente, la maternidad es prisionera de

“discursos normativos bipolares y estereotipados”<sup>21</sup> de corte patriarcal y capitalista, que nos condenan a ser tachadas de profesionales fracasadas al no estar disponibles al cien por cien en el trabajo, o de malas madres por no cuidar y dedicar el tiempo suficiente a los pequeños. La culpa es siempre la nuestra” (Vivas, 2019: 25).

Según Patricia Merino, el hecho de que no se haya defendido a las madres, desde el feminismo, como sujetos políticos de por sí, no solo como mujeres trabajadoras, contribuye a perpetuar el problema:

Si el sujeto político “madre” no se visibiliza y sus intereses no son tenidos en cuenta, volveremos a regular y normalizar la maternidad al más puro estilo patriarcal, tal y como viene ocurriendo a lo largo de la historia: nosotros, los expertos, diremos a las madres lo que tienen que hacer (Merino, 2017: 25).

Si las madres son vistas solo como trabajadoras (en vez de madres y trabajadoras) en la defensa de sus derechos “en el empleo y en la vida pública”, sigue Merino, la desigualdad y la misoginia que sufren también en lo privado seguirán sin resolverse (2017: 28). Dicho de otra manera, si el patriarcado se basa en la función biológica de la maternidad para subordinar a las mujeres, “desdeñar el hecho biológico (ineludible)” refuerza de alguna forma la construcción cultural de la maternidad tal como la conocemos (Merino, 2017: 32).

Por lo general, como se puede leer en *La mejor madre del mundo*, la maternidad está marcada por la ambivalencia, palabra clave que puede explicar muchos de los “sentimientos, actitudes y pensamientos contradictorios” (Vivas, 2019: 75) como el de querer al mismo tiempo quedarse en casa a cuidar de los niños y salir a trabajar, tal como relata Labari<sup>22</sup>. La ambivalencia se expresa

<sup>21</sup> Cf. Isabel Aler, “Sociología de la maternidad en España” (2012), citado en Vivas (2019: 25).

<sup>22</sup> Esther Vivas advierte que “la experiencia ambivalente viene muy determinada por la posición social de las madres” (2019: 76) puesto que solo conocemos el esfuerzo para conciliar de “las mujeres de clase media y alta, y de nivel cultural elevado” (Vivas, 2019: 76), mientras que no sabemos nada de las que sufren dificultades económicas. Además, la ambivalencia tiene muchas caras y puede que desemboque en la incapacidad de gestionar los cuidados con el resto

también en que el estatus social de “madre trabajadora” es “admirado y compadecido en partes iguales” (Labari, 2019: 126)<sup>23</sup>.

#### 4. “Todo el mundo sabe cómo acaba el mito”<sup>24</sup>: a modo de conclusión

Todo lo dicho hasta aquí implica que la construcción social de la maternidad es una “compleja maquinaria” (Meruane, 2014: 21-22) que empieza en la infancia, cuando las niñas que reciben por regalo una muñeca reciben “por añadidura su maternidad” (Meruane, 2014: 22). Desde lo lúdico, las mujeres son de alguna forma “empujadas a su destino materno” (Meruane, 2014: 22) muy pronto y eso hace que, como adultas, a menudo no lleguen a plantearse la pregunta de “si desean o no una muñeca de piel y carne” (Meruane, 2014: 22) o lo eviten porque intuyen que cayeron en una forma de imposición de la maternidad, un deseo “al que fueron conducidas” (Meruane, 2014: 23). De hecho,

si bien la maternidad supone ciertos datos biológicos innegables, es vivida, en términos colectivos y también subjetivos, desde la oscuridad de las tradiciones y las costumbres (Verea, 2004: 13).

La labor de escritoras como Nuria Labari, junto a las demás autoras que hemos citado en el primer apartado, es importante porque contribuye a crear un nuevo canon, el de “una constelación de voces de mujeres [creadoras] en primera persona” (Darici, 2023b) que cuestionan el mito de la maternidad. El hecho de ser creadoras (escritoras, artistas, personas involucradas en el ámbito de la cultura) no es un dato secundario, pues el tiempo del trabajo remunerado y el de la escritura (no siempre remunerado) es aparentemente inconciliable con el de la crianza (Labari, 2019: 124). Lo cotidiano para una madre son jaulas, o muros, o laberintos, listas que solo son útiles porque dan la impresión de que al menos se está haciendo algo (Labari, 2019: 126), esto es, apuntar y tachar una tras otra las actividades cotidianas: “comprar pan de centeno, zapatos, entradas de teatro, tender el babi, cuento de la rana. Bien

---

hasta límites extremos que pueden dar lugar a situaciones traumáticas (depresiones, “arrepentimiento de la condición materna”) (Vivas, 2019: 76).

<sup>23</sup> Parece interesante la puntualización que hace Labari cuando apunta que mientras existe la etiqueta “madre trabajadora”, no existe la de “padre trabajador”, pues “no existe un sentimiento que atraviese a los hombres que trabajan y crían” (Labari, 2019: 126).

<sup>24</sup> Citado en Labari (2019: 214).

hecho, todo controlado” (Labari, 2019: 126). La conclusión a la que llega Labari es que

no existe la manera de ser una buena madre, una buena profesional y una buena pareja. Es imposible, todas sabemos que es imposible y solo algunas elegimos fracasar en el intento en lugar de asumir lo evidente (Labari, 2019: 171).

De una forma u otra, “una madre siempre encuentra la manera de decepcionarse a sí misma” le dice MiMadre, mientras le sugiere atender a su hija y conservar el trabajo (Labari, 2019: 125).

Por todos los elementos que hemos destacado en estas páginas la escritura de las mujeres es “peligrosa” (Labari, 2019: 59) desde el momento en que reivindica una realidad soslayada y pretende “reventa[r] el corsé que estrangulaba históricamente el imaginario de lo femenino” y lo materno (Labari, 2024). En este punto precisamente es donde se diferencia, según Labari, la autoficción de las mujeres de la de los hombres, llegando a afirmar, de manera provocativa, que “la autoficción no es cosa de hombres”, al no tener los hombres esta necesidad de denuncia y compromiso con “la posibilidad de penetrar en las capas opacas de lo visible” (Labari, 2024).

## Bibliografía

- Agirre, Alaine. 2023. *Placenta*. Traducción de Xabier Mendiguren. Madrid: Tres hermanas.
- Agirre, Katixa. 2019. *Las madres no*. Madrid: Tránsito.
- Aiken, Cara. 2000. The myth of perfect mothering. En *Surviving Post-Natal Depression. At home, No One Hears You Scream*. Londres/Filadelfia: Jessica Kingsley Publishers, 150-161.
- Albarrán Caselles, Olga. 2022. *(Pro)creación. Escritura y maternidad en la España contemporánea*. San Lorenzo de El Escorial, Madrid: Ediciones Libertarias.
- Berbel Sánchez, Sara & Castany Prado, Bernat. 2024. *Obedario patriarcal. Estrategias para la desobediencia*. Barcelona: Anagrama.
- Bettaglio, Marina & Albarrán Caselles, Olga (coord.). 2024. *Madres que cuentan. Conversaciones con 16 autoras sobre escritura y maternidad*. Rivas Vaciamadrid: La Tormenta.
- Cerullo, Luca. 2022. Identidad y género en la autoficción femenina actual. Nuria Labari y Aixa de la Cruz. En Granillo Vázquez, Lilia & Martín-Clavijo, Milagro (coords.) *Letras Hispánicas: identidad y género*. Madrid: Dykinson, 135-147.
- Climent, Maria. 2024. *Mai és una paraula molt lletja. Una història d'infertilitat*. Ara llibres.

- Cooley, Paula M. 1999. "Ordinary Mother" as Oxymoron. The Collusion of Theology, Theory, and Politics in the Undermining of Mothers. En Hanigsberg, Julia E. & Sara Ruddick (eds.) *Mother troubles. Rethinking Contemporary Maternal Dilemmas*. Boston: Beacon Press, 229-249.
- Cusk, Rachel. [2001] 2023. *Un trabajo para toda la vida. Sobre la experiencia de ser madre*. Barcelona: Libros del Asteroide.
- Darici, Katuscia. 2023a. Crear o procrear: la difícil conciliación entre la maternidad y el oficio de la escritura en *A mí no me iba a pasar* (2019) de Laura Freixas. *EHumanista/IVITRA* vol. 23: 136-151. <https://www.ehumanista.ucsb.edu/ivitra/volume/23>
- Darici, Katuscia. 2023b. En una constelación de voces de mujeres en primera persona. El caso de *A mí no me iba a pasar* (2019) de Laura Freixas, una autobiografía con perspectiva de género. En Bazzaco, S. & Galavotti, J. (eds.) *Historias Fingidas*, (2), *Forme e origini del romanzo*: 247-268, <https://historiasfingidas.dlcs.univr.it/article/view/1291>
- Darici, Katuscia. 2023c. La maternidad como crisis personal en la nueva narrativa autobiográfica de la procreación en España (2017-2023). *Tintas. Quaderni di letteratura iberiche e iberoamericane* (12): 133-143. <https://riviste.unimi.it/index.php/tintas/article/view/22418>
- Dávila, Berta. 2022. *Los seres queridos*. Barcelona: Destino.
- Esteban, Mari Luz. 2011. *Crítica del pensamiento amoroso. Temas contemporáneos*. Barcelona: Bellaterra.
- Freixas, Laura. 2019. *A mí no me iba a pasar. Una autobiografía con perspectiva de género*. Barcelona: Penguin Random House.
- Freixas, Laura. 2022. ¿Qué hacemos con Lolita? Argumentos y batallas en torno a las mujeres y la cultura. Madrid: Huso.
- García Puig, Mar. 2023. *Historia de los vertebrados*. Barcelona: Penguin Random House.
- Gómez Urzaiz, Begoña. 2022. *Las abandonadoras*. Barcelona: Destino.
- Harsch, Herta E. 2006. Motherhood and work. En Alizade, Alcira Mariam (ed.) *Motherhood in the Twenty-First Century*. Londres / Nueva York: Routledge, 123-133.
- Imaz, Elixabete. 2010. *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*. Madrid: Cátedra.
- Labari, Nuria. 2019. *La mejor madre del mundo*. Barcelona: Penguin Random House.
- Labari, Nuria. 2022. *El último hombre blanco*. Barcelona: Penguin Random House.
- Labari, Nuria. 2024. La autoficción no es cosa de hombres. *El País* 13/04. <https://elpais.com/ideas/2024-04-13/la-autoficcion-no-es-cosa-de-hombres.html>
- López Silva, Inma. 2016. *Maternosofía o el embarazo de la escritora primípara*. Traducción de Xosé Antonio López Silva. Vigo: Mar Maior.
- López Varela, Diana. 2019. *Maternofobia. Retrato de una generación enfrentada a la maternidad*. Barcelona: Península.
- Medina Bravo, Pilar et. al. 2014. El ideal de madre en el siglo XXI. La representación de la maternidad en las revistas de familia. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 20(1)

- (enero-junio). Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 487-504. <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/45244>
- Merino, Patricia. 2017. *Maternidad, Igualdad y Fraternidad. Las madres como sujeto político en las sociedades poslaborales*. Madrid: Clave Intelectual.
- Meruane, Lina. [2014] 2018. *Contra los hijos. (Una diatriba)*. Barcelona: Random House.
- Nanclares, Silvia. 2017. *Quién quiere ser madre*. Barcelona: Alfaguara.
- Nichols, Geraldine. 2003. El procrear, pro y contra. En Redondo Goicoechea, Alicia (coord.) *Mujeres novelistas. Jóvenes narradoras de los noventa*. Madrid: Narcea, 191-207.
- Oliver, Diana. 2022. *Maternidades precarias. Tener hijos en el mundo actual: entre el privilegio y la incertidumbre*. Prólogo de Silvia Nanclares. Arpa, ed. Kindle.
- Pérez Isasi, Santiago & Sampredo, Aiora. 2022. Sobre la recepción de *Las madres no de Katixa Agirre*. Maternidad y narración en los sistemas literarios vasco y castellano. En Kortazar, Jon (ed.) *De la periferia al centro: nuevas escritoras vascas*. Venecia: Ca' Foscari Digital Publishing, 7-22. <https://edizionicafoscari.unive.it/it/edizioni/libri/978-88-6969-595-7/sobre-la-recepcion-de-las-madres-no-de-katixa-agir/>
- Rich, Adrienne. [1986] 2019. *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Roche Rodríguez, Michelle. 2016. *Madre mía que estás en el mito*. Madrid: Sílex.
- Sanz, Marta. 2022. Silencios y números. En Olsen, Tillie Olsen (ed.) *Silencios*. Barcelona: las afueras, 11-39.
- Tajahuerce Ángel, Isabel & Rodríguez Gago, Manuel. 2024. Hombres en guerra. La construcción de una masculinidad bélica en los ritos tradicionales como una forma de violencia política. En Nuño Gómez, Laura & Fernández Montes, Lidia (dirs.) *La violencia contra las mujeres en el siglo XXI*. Albolote (Granada): Comares, 67-82.
- Touton, Isabelle. 2024. Narrativa feminista. En Claesson, Christian (ed.) *Novela post-crisis en la España plurilingüe*. Venecia: Ca' Foscari Digital Publishing.
- Verea, Cristina Palomar. 2004. "Malas Madres": La Construcción Social de La Maternidad. *Debate Feminista* (30): 12-34. <https://www.pensamientopenal.com.ar/doctrina/49736-malas-madres-construccion-social-maternidad>
- Visa, Mariona. 2020. Introducción. En Visa, Mariona, Erica Briones & M. Carme Figuerola (eds.) *La maternidad en la ficción contemporánea*. Peter Lang, 9-13.
- Vivas, Esther. [2019] 2021. *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*. Madrid: Capitán Swing.
- Zapata, Isabel. 2022. Necesitamos nuevas palabras para entender la maternidad. *The Washington Post* 08/06. <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2022/06/08/lenguaje-inclusivo-maternidad-maternar-significado/>

